

# EL PUEBLO

## SEMIDIARIO DE INTERESES GENERALES

Redactor, Julian Guerrero.

Año II

PUNTARENAS, VIERNES 11 DE FEBRERO DE 1898.

No 93

Redactor.

JULIÁN GUERRERO

Admor., CARLOS MIRANDA

— CONDICIONES —

*Este periódico saldrá todos los días miércoles, viernes y domingo.*

*No aceptará comunicado ni correspondencia alguna que no lleve firma responsable de persona conocida.*

Suscripción por mes . . . . . 1.00

Número suelto . . . . . 0.10

„ atrasados . . . . . 0.25

Comunicados y remitidos palabra . . . . . 00 2

Avisos precio convencional.

*Todo pago se hará adelantado, excepto la suscripción que se cobrará los días 20 de cada mes.*

## EL PUEBLO

### DATOS

*respecto de la siembra y explotación del caucho.*

(Conclusión.)

La explotación ó saca del caucho se hace por medio de incisiones he-

chas en el árbol con un machete ó peinilla bien cortante, así:

1º Se limpia el árbol en toda la extensión en donde se van á hacer las incisiones;

2º Se pega al árbol por encima del suelo, una toruma ó una vacija de greda;

4º Por encima de ella se da con el machete ó peinilla un golpe transversal y profundo y que llegue hasta la parte leñosa. Es decir, se hace una cortada ó pequeña incisión;

3º Por encima de la incisión transversal se hace otra en sentido vertical, desde lo más alto que se pueda, hasta encontrar con la primera. Esto es la transversal. Esta incisión vertical se puede hacer, si no con la peinilla, con un fierro especial en figura de una, mandado fabricar al efecto, y puesto en un palo para poder alcanzar lo más alto posible.

5º Se hacen de distancia en distancia incisiones oblicuas á la vertical.

Se pasa á otro árbol y se repite la misma operación.

La saca del caucho se debe hacer lo más de madrugada posible, y ojalá en tiempo de menguante; y no debe pasar de las nueve de la mañana, porque el sol en la subida hace elevar el jugo hacia el copo.

Las incisiones deben hacerse á

un solo golpe ó de un solo golpe decisivo, pues de lo contrario pasará lo que los caucheros llaman «esconder el árbol de leche», y que aún cuando la gente ilustrada se ría de la ocurrencia, los caucheros lo conocen perfectamente bien en la práctica y tienen hasta cierto punto razón de su dicho. Esto, á nuestro modo de ver, tiene una razón muy sencilla: las plantas poseen un sistema nervioso y sanguíneo (si se puede decir), muy semejante al de los animales: más ó menos sensible, según su especie; así es que la luz, la electricidad, el calor, el frío, etc., influyen mucho sobre ellas. Si la incisión no se hace de un solo golpe decisivo, hay tiempo suficiente para que el árbol, con el golpe ó estrujón, contraiga sus fibras, y por consiguiente reduzca en algún tanto los vasos por donde circula el jugo.

Todos los que sacan caucho como no pueden coagularlo inmediatamente, lo secan de uno de estos dos modos: bien por medio del humo ó bien por medio del sol. En el primer caso, como el caucho tiene mucho suero, es necesario para que se seque, acercarlo mucho al calor y pierde con esa operación muchas de sus propiedades primitivas, y se vuelve ceroso, fuera de que con el humo pierde su calor natural. En el segundo caso el caucho desde el siguiente día de extraído comienza á entrar en putrefacción y á perder sus primitivas

propias: por este medio tarda en secarse de quince á veinte días muchas veces más, y el olor es insoportable y dañino.

Para proporcionar un caucho bien puro y fino, y coagularlo y secarlo pronto, se hace lo siguiente:

En la vasija donde se reúne el caucho de todos los árboles sangrados, se pone un poco de alcali volátil (amoniaco líquido) en proporción de media onza por cada litro de caucho, se tapa bien y se menea. Por este medio se mantiene el caucho líquido por tiempo indefinido y se puede colar perfectamente en un tamiz de tela ó de alambre, con el objeto de quitarle toda la mugre que pueda contener.

Después de colarlo se le pone un poco de alcohol de 36°, con cuya sustancia se coagula instantáneamente; se pone en las gaveras hechas á propósito y se aprieta para que le salga todo el suero. Se saca de la gaveras y se pone al aire libre para que acabe de secar.

Después de unas dos horas de hecha esa operación, se puede empacar para exportarlo, sin riesgo ninguno de que se dañe ó entre en putrefacción, pues el amoniaco y el alcohol han matado completamente todo germen vital que pueda ocasionar esto.

La explotación del árbol, ó sea la sangría, debe hacerse al principio, cada tres meses, ó sea cuatro veces en el primer año; pero después debe irse reduciendo el tiempo de manera que se pueda sangrar cada mes, para acostumbrarlo á producir bastante jugo, pues el árbol de caucho es como la vaca lechera, que mientras más se le saca más leche produce.

La mejor clase de caucho es la más elástica, pura y blanca. Para conocerla se hace del modo siguiente:

Se toma el caucho de cada uno de los árboles que se quieren cono-

cer, y colado y coagulado por medio de los procedimientos ya expresados, se hace con el caucho de cada uno de ellos, es un moldecito especial, una bola ó pelotita (todas de igual tamaño) y se dejan secar perfectamente bien por uno ó dos días. Se deja caer cada una de ellas desde una misma altura, sobre un pavimento liso, duro y compacto. La que brinque ó saltar á mayor altura ó distancia, es la de mejor clase, prefiriéndose al mismo tiempo la de color más blanco.

El caucho se debe sembrar á una distancia no menor de cuatro metros; pero si se quiere rodear ó cercar una hacienda ó algún paraje especial, formando una tapia cerrada ó compacta, entonces debe sembrarse lo más cerca posible uno de otro; pues ese árbol tiene la propiedad de unirse completamente achatándose los troncos.

En nuestras costas y en los llanos de San Martín y de Casanare, se dá un árbol de caucho que es muy abundante en leche, pues hay algunos que dan más de un arroba. A ese caucho se le llama comunmente caucho negro, por el color oscuro de sus hojas. Sería muy útil conseguir semilla de esta clase de caucho, pues se reproduce en todo clima que pase de 20°.

De las hojas del árbol del caucho se puede sacar también una grande utilidad. Recién cogidas se pasan por un muello de dos cilindros y se les extrae el jugo. Se puede también dejarlas secar bien y exportarlas así; pues hoy se ha descubierto el medio para sacar provecho de ellas, poniéndolas en las mismas sustancias en las que se disuelve el caucho y colando después esa disolución. Las hojas en ese estado seco producen algo más de un veinticinco por ciento de buen caucho.

De «La Crónica» de Bogotá.

VARIEDADES.

ESTE ES EL CUENTO,

de la sorpresa de la Princesa Diamantina.

Cerca de su padre, el viejo emperador de la barba de nieve, está Diamantina, la princesa menor, el día de la fiesta triunfal. Está junto con sus dos hermanas. La una viste de rosado, como una rosa primaveral; la otra de brocado azul, y por su espalda se amontonó un crespo resplandor de oro. Diamantina viste toda de blanco, y es ella misma, blanca como un maravilloso alabastro, ornado de plata y nieve; tan solamente en su rostro, de virgen, como un diminuto pájaro de carmín que tuviese las alas tendidas—su boca en flor, llena de miel dulce, está aguardando la divina abeja del país azul.

Delante de la régia familia que resplandece en el trono como una constelación de poder y de grandeza—en el trono purpurado sobre el cual tiende sus alas un águila, y sus fauces un león—desfilan los altos dignatarios y guerreros, los hombres nobles de la Corte, que al pasar hacen la reverencia. Poco á poco, uno por uno, pausadamente pasan. Frente al monarca se detienen cortos instantes, en tanto que un alto ugiere galonado dice los méritos y glorias en sonora y vibrante voz. El Emperador y sus hijas escuchan impasibles; y de cuando en cuando turba el solemne silencio, roce de hierros crujido de armaduras.

Dice el ugiere:

«Este es el príncipe Rogerio, que fué grande en Trebizonda y en Bizancio. Su aspecto es el de un efebo, pues apenas ha salido de la

adolescencia; más su valor es semejante al del griego Aquiles. Sus armas ostentan un roble y una paloma; porque teniendo la fuerza, adora la gracia y el amor. Un día, en tierra de Oriente. . . .»

El aciano imperial acaricia su baba argentina con su mano enguantada de acero, y mira á Rogelio, que, delicado y gentil como un San Jorge, se inclina con la diestra en el puño de la espada, con exquisita arrogancia cortesana.

\*  
o \*

Dice el ugiar:

«Este es Aleón el Marqués. Constantinopla le ha admirado vencedor, rigiendo con riendas de seda su caballo negro. Es Aleón el mago, un Epifanes, un protegido de los portentosos y desconocidos genios. Dícese que conoce hierbas que le hacen invisible, y que posee una bocina labrada en un diente de hidra, cuyo ruido pone espanto en el alma y eriza los cabellos de los más bravos. Tiene los ojos negros y la palabra sonora. En las luchas pronuncia el nombre de nuestro Emperador, y nunca ha sido vencido ni herido. En su castillo ondea siempre una bandera negra». Aleón, semejante á los leones de los ardientes desiertos, pasa. La princesa mayor, vestida de rosado, clava en él una rápida y ardiente mirada.

\*  
\* \*

Dice el ugiar:

«Este es Pentauro, vigoroso como el invencible Herakles. Con sus manos de bronce, en el furor de las batallas, ha abollado el escudo de famosos guerreros. Usa larga la cabellera, que hace temblar heroica y rudamente como una fiera melena. Ninguno corre como él al encuentro de los enemigos y bajo la tempestad. Su brazo desoyunta, y parece estar nutrido por las manos henchidas de una diosa yámbica y marcial. Huele á bes-

tia montaraz y come carne cruda.»

La princesa del traje azul no deja de contemplar al caballero tremendo que con paso brusco atraviesa el recinto. Sobre su casco enorme se alza un grueso penacho de crin.

\*  
\* \*

Del grupo de los que desfilan se desprende un joven rubio, cuya barba nazarona parece formada de un luminoso toisón. Su armadura es de plata. Sobre su cabeza encorva el cuello y tiende las alas olímpicas, un cisne de oro.

Dice el ugiar:

«Este es Helio-boro, el poeta.» Ve el concurso temblar un instante á la princesa menor, á la Princesa Diamantina. Una alba se enciende en el blanco rostro de la niña vestida de brocado blanco, blanca como un maravilloso alabastro. Y el diminuto pájaro de carmín que tiene las alas tendidas—al llegar una abeja del país azul á la boca en flor de miel ideal—enarca las alas, encendidas por una sonrisa, dejando ver un suave resplandor de perlas. . . . .

Rubén DARÍO.

## GACETILLAS

**Significamos** nuestras sinceras muestras de condolencia, á nuestro amigo don Manuel Barahona por la irreparable pérdida de un niño suyo que falleció ayer.

**Mucho ojo.** Se han observado varios casos de muerte violenta en esta Comarca, á consecuencia de la embriaguez. Llama esto la atención porque, si bien es verdad que la embriaguez puede producir la muerte en ciertos casos no tan violentamente como los que se han observado últimamente. Lla-

inamos la atención á quien corresponde para que haga examinar el aguardiente que se expende en la Admón. de Licores de esta ciudad, pues hasta se nos asegura, que tan luego llega el licor á los tanques parece fermeatarse.

Continúa enfermo, aunque un poco mejor, nuestro buen amigo Dr. don Ramón Urueta.

«La Revista de Cayo Hueso».— Su agente en Costa Rica, ha tenido la fineza de enviarnos esa importante publicación. Agradecemos el envío y correspondemos el canje.

«El Progreso de Limón», «El Diarito» y «El Diario de Costa Rica» no visitan nuestra mesa.

En La Barranca murió José Gertrudis Fuentes. Murió pobrísimamente como todos los que han sido maestros de Escuela.

Parece que al Redactor de «Sancho Panza» le dieron para sus puros. Lo sentimos.

No es correcto que la policía converse en las calles con nadie, ni se meta á las casas particulares, sino es para asuntos del servicio.

El miércoles pasado, falleció en esta ciudad un niño de don Juan Suñol, á quien como á su apreciable familia significamos nuestro sentimiento.

Volvemos á suplicar á nuestro agentes el envío de los fondos de «El Pueblo».

**¡OJO! ¡OJO!**

En los bajos de la casa de don Francisco Montagné, frente al Parque, se ha establecido una fábrica de

**Aguas Gaseosas**

donde se expende este magnífico refresco por mayor y al menudeo. La clase es inmejorable y la composición una de las mejores y más saludables.

**Un comprador.**

VENDO en \$ 40.000 una finca situada en Ujarrás, Cantón de Cañas, jurisdicción de Guanacaste, constante de 1280 hectáreas de terreno titulado, con buenos pastos, con 350 cabezas de ganado de cría una mina de oro denunciada, por explotar en el mismo terreno, y una regular casa de habitación.

Entenderse con el suscrito.

Punrareñas, Enero 14 de 1898

MANUEL RUISSI.

**Rafael Dent**  
vende todo en su almacén á precios sin competencia.

**DIRECTORIO**

**Empleados superiores:**

- Clodomiro G. Figueroa, Gobernador.
- F. de P. Amador, Srío.
- LicSalv. Jirón. Juez.
- José L. Fernández, Srío
- Carlos Miranña, Agente Fiscal.
- Julián Guerrero Alcalde
- Leopoldo A., Mendez, Srío.
- Francisco Montagné, Capitán de Puerto y Admor. de Licores.
- Leopoldo Peña Inspector de I. P.
- Francisco Vargas Quirós, Jefe de Plaza.
- Viente Solano, Comandante de Policía
- Aníbal Dosma, Agente Principal de Policía

- Luis Matamoros, Presidente Municipal.
- Julián Guerrero, Srío.
- Juan E. Romagosa, Tesorero Municipal.
- Capitán Sidas, Jefe del *Turialva*
- Bernardino Alvarado Admor. de Correos.

Octavio Moya, Admor. de Aduana  
Juan Rafael Gaevara, Inspector de Aduana.

Darío Zúñiga, Contador de Aduana.

Francisco J. Alvarado, Jefe de Policía de Higiene

Tinidad Vargas R., Jefe del Resguardo Fiscal

Próspero Benavides Teniente Gobernador de San Lucas.

*Médicos*

Dr. Montiel Luis.

Dr. Urrutia Ramón, Médico del Pueblo

*Consules*

Amador C. Manuel, Vice Cónsul inglés y Consul de Colombia

Diermissen Max, Agente Cónsul de E. E. U. U. y Vice-Consul Alemán

Fait Alberto, Agente Consular de Italia

*Principales casas de Comercio*

Alvarado & C<sup>o</sup> Felipe J. Casa de Agencias

Alvarado Melisandro

Brenes Miguel

Chon Sim. Man

- Dent Rafael
- Darce Silvestre
- Esquivel Arturo
- Fait Alberto
- Li & C<sup>o</sup> R. J.
- "La Fama" - María L. de Morgar.
- Li Feliciano.

**Avisos económicos**

En este periódico se insertan avisos á precios sumamente módicos.

También se publican anuncios en lugares preferentes de las planas de lectura, pero con un recargo de 75%.

Las personas que deseen avisar, deberán entenderse directamente con el Redactor y Editor de esta hoja.

**TARJETAS**

En la imprenta de «El Pueblo» se imprimen tarjetas de acuerdo con el gusto más exigente.

También se imprimen invitaciones para bailes, entierros, misas, etc.

Todo á precio convencional.

En esta imprenta se compra un peso de copiar cartas.

**Licitación**

Se convoca licitadores para construir en el hospital de esta ciudad en el lugar donde se indique al contratista, un pabellón de madera, sobre bases de piedra, cubierto de teja de barro, de veintiuna vara de largo por ocho de ancho, igual al que se construyó últimamente, debiendo llevar el que de se trata, cielo raso formado con tablilla y la teja colocada con buena mezcla.

El material en todo debe ser de buena clase y la obra debe entregarse cuatro meses después de firmado el contrato.

Las propuestas se dirigirá al Presidente de la Junta de Caridad con la siguiente inscripción "*Propuestas Pabellón Hospital*"

Los pliegos serán abiertos á las dos de la tarde del 15 de Febrero próximo, para aceptar la propuesta más favorable, no admitiéndose la que pase de \$5.000, base señalada para la licitación.

El Presidente de la Junta de Caridad,

**Clodomiro G. Figueroa**